

# TRADICIONES

Y

# RECUERDOS DE TOLEDO

POR

JUAN MORALEDA Y ESTÉBAN.

2.<sup>a</sup> EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA.



TOLEDO:  
IMPRESA DE LARA.  
1884.

**ES PROPIEDAD.**

## Á MIS BUENOS AMIGOS.

---

Á vosotros, que con placer leéis y escucháis cuanto á la heróica Ciudad se refiere, dedico la presente insignificante colección: aceptarla en prueba del cariño que os profesa vuestro afectísimo

EL AUTOR.



## AL LECTOR.

---

**T**OLEDO, la patria de los primitivos campeones del suelo hispano; mas tarde la morada de esforzados monarcas; la ciudad que dió abrigo á preladados y magnates cuando á concilio se reunieron en su vega; la que vió nacer eminentes matronas y varones ilustres de virtud acrisolada; la que sacudió con bravura el infamante yugo del opresor agareno y luego fué cuna del infortunado Padilla;..... la que hoy sola y abandonada á merced de lucrativos arqueólogos mira como la despojan envidiosos de los artisticos clavos de sus gallardas portadas, de sus delicadas tallas, sus columnas, ajimeces, bordados y tejidos inapreciables, armas blancas, y todo cuanto bueno posee; la que por su aspecto de venerable anciana, sufre la mofa inicua de algunos insensatos ha merecido en todos tiempos que salgan á la luz pública y se divulguen las grandezas, lances de honor y

*amores de sus habitantes, así como los hechos sobrenaturales que en ella han tenido lugar, conservados ya en polvorosas crónicas, ya de padres á hijos, siendo todas estas descripciones la fotografía más acabada de cuantas idearse puedan de aquellos titanes de mejores días.*

*Rindiendo tributo de admiración y respeto á tan notables épocas, intento unir en esta segunda edición de mis TRADICIONES Y RECUERDOS DE TOLEDO algunos artículos diferentes de los ya conocidos, corregir insignificantes erratas en otros, y eliminar los formados con notas del P. Pisa para dar mas originalidad al conjunto, ansiando como premio á mis recientes efímeros trabajos, la aceptación social que inmerecidamente en el anterior FOLLETO alcanzára, por lo que hago público mi agradecimiento.*

# Tradiciones.



## EL SEPELIO DE UNA MÁRTIR.

---

Dueños ya los romanos de la ciudad de Toledo, en los principios del siglo IV de la era cristiana, pretendieron comunicar á sus indómitos moradores la pérfida semilla de su falsa religión.

Los descendientes de celtas ó iberos, que de antiguo adoraban al *Redentor del mundo*, instruidos por los discipulos de tan sábio *Maestro*, resistieron con audacia la imposición de los idólatras dominadores, viéndose estos obligados á dar cuenta al senado de Roma de tamaña rebeldía.

Con objeto de hacer adorar sus dioses al pueblo español, enviaron los *édiles* varios emisarios con órdenes terminantes: ó reconocer la divinidad de los ídolos, ó sufrir tormentos inauditos: este era su mandato.

Vino á Toledo á cumplimentarle *Daciano*, el cual no tardó en dar comienzo á sus pesquisas.

Una tierna jóven, educada en el monasterio de las Hijas de Elías, nominada *Leucadia*—que significaba mujer blanca,—fué la primera víctima que le presentaron sus soldados como rebelde á dar cumplimiento á sus edictos.

Agotó el enviado extraordinario cuantas patrañas pudo idear su maligno ingenio para disua-

dir á la bella *Leucadia* de las creencias que públicamente dijo profesaba, y como á pesar de todo viera sus esperanzas fallidas, sin dilación dispuso encerrarla en una horrible mazmorra y azotarla cruelmente.

Hiciéronlo así sus súbditos, no una sino varias ocasiones, hasta dejarla semi-cadáver, sin volverla á ver en algún tiempo.

Hallábase la cárcel destinada á su martirio en el lugar nominado Capuchinos, detrás del régio Alcázar.

Desde que *Leucadia* fué presa, los buenos ciudadanos que escucharon distintas veces de sus lábios purísimos la explicación de las doctrinas del *Redentor*, no dejaban de orar por ella, bien aislados en sus hogares, bien reunidos en selváticas guaridas.

Los ruegos emanados de corazones caritativos fueron sin duda escuchados en la región de la dicha; mas era llegada la hora de comenzar lo prometido, de morir por Dios, y así habia de verificarse.

Una noche, los centinelas de la cárcel sintieron sobrenatural ruido y voces que no les fué posible comprender: quizá fueran coros angélicos que entre armoniosos cánticos elevaran al cielo el alma de la paciente mártir.

A la mañana próxima acercáronse á la mazmorra, donde solo hallaron el rígido cuerpo de la jóven predicadora cristiana.

Dieron cuenta del suceso á *Daciano*, y éste ordenó que fuera el cadáver conducido y arrojado como de costumbre en otras ciudades, detrás de un templo pagano en ruinas—que estaba situado en la Vega cerca de la margen derecha del Tajo.—

Los soldados imperiales atrezaron con cuantos arreos eran indispensables el vehiculo destinado á este servicio, y antes que la noche tendiera por el horizonte sus enlutadas gasas, colocaron sobre aquel á la delicada mártir, sin cuidarse de cubrir sus flajeladas carnes con sus ledos vestidos, y custodiándola cual reo que al suplicio camina, cruzando por el centro de la ciudad y saliendo por la puerta más próxima al Anfiteatro, se dirigieron al sitio mencionado, en donde como despojo vil de hidrófobo cuadrúpedo, la abandonaron sin darla siquiera sepultura.

Los de Toledo, que vieron la manera de conducir el cuerpo de su paisana querida, vertieron amargo llanto, y á ser posible le hubieran arrancado de las manos de sus inícuos portadores. Mas no les era permitida esta acción por evitar nuevas venganzas.

Ocultaron por fin el duelo que les embargara aquella tarde, y una vez llegada la noche, agrupados, fueron con toda precaución á la Vega, para sepultar cual merecía, á la inclita *Leucadia*.

No exparcía sus manojos de luz la luna por el firmamento. Negras nubes la ocultaban á la

vista de los mortales, y por esto no llegaron á ser vistos ni oídos los cristianos que tan á deshora por aquellas sendas caminaban.

Cuando el cadáver de la virgen y mártir divisaron, acercáronse á él, se postraron á su presencia, y entonaron preces, implorando los auxilios divinos para la difunta maestra y aun para ellos mismos. Acto seguido abrieron una fosa y colocaron en ella los helados restos de aquella, cubriéndolos luego con piedras enormes, labrando de este modo un rústico mausoleo, pero suficientemente capaz de evitar que las aves de rapiña cebaran su pico en tan venerandas reliquias.

Terminada esta obra de misericordia tornaron los cristianos á la ciudad envueltos en sus luengos mantos, y formando pequeños grupos para desvanecer sospechas.

---

En este panteón veneraban los Toledanos á la noble *Leucadia*, hasta que se dió la paz á la Iglesia, en cuya época se la dedicó un templo en el mismo sitio en que fué sepultada, el primero que se construyó en esta capital, erigido más tarde en Basílica: la Basílica donde se celebraron los Concilios.

Sobre las ruinas de la casa en que nació, existe una Parroquia que lleva su nombre, y en ella se conserva la cueva en que hizo sus primeras oraciones.

## LA PLAZA DE LA VICTORIA.

---

### I.

En el extremo Norte de la tortuosa calle del Nuncio Viejo, y antes de dar vista á la antigua casa de PP. Jesuitas, — hoy parroquia de San Juan Bautista y Gobierno provincial— hay una plaza nominada de los Postes— tal vez por los que en ella hubo en tiempos, pertenecientes á la primitiva Iglesia de San Juan que allí existió— al presente convertida en reducido jardín, gracias al celo del Municipio. —

El aspecto general que en el año 66 del siglo XII presentara esta plaza, desapareció de un todo en las sucesivas restauraciones llevadas allí á cabo á través del tiempo.

En lugar de balcones, miradores y reducidas ventanas, tendrían sus edificios descomunales rejas de pesadas barras de hierro, y portadas embellecidas con detalles curiosos.

Nada pues conserva de su antigua grandeza. Sólo un hecho de armas que en tan reducido espacio se verificó en la citada fecha, presta motivo para ocuparse de ella, y es sobradamente notable para que su nombre actual sea sustituido por el que al frente de estos párrafos se halla.

## II.

Contaba á la sazón D. Alonso VIII de Castilla, hijo de D. Sancho III trece años de edad, cuando secretamente fué introducido en la encumbreada torre de San Roman, pasando desde el palacio de los Illanes á ésta por una cueva secreta.

El objeto que D. Estéban de Illan se propuso al obrar de este modo, fué el de proclamar á Don Alfonso, Rey de Castilla, en un momento inesperado por los Sres. D. Fernando de Leon, Gobernador de los reinos, y D. Fernando Ruiz, Alcaide de la ciudad y del Alcázar, contrarios del Rey.

Era el de Illan, de noble aspecto; su decidido arrojo, en los asuntos de la corona, de todos era sabido, y por ello se le reputaba de hombre de pericia y de corazón.

No desconocia cuantos planes habian puesto en juego sus enemigos para desvanecer sus propósitos; más en tanto que urdian á su placer tales medios, acrecentó de manera fabulosa sus escuadrones; y una mañana, cuando el Gobernador de los reinos y el Alcaide del Alcázar dormian sobre sus futuros lauros, amaneció en la mencionada torre la bandera de Castilla con el lema *Castilla por Alfonso VIII*, y acto seguido, las huestes del jóven Monarca se esparcieron por la ciudad para posesionarse sucesivamente de los

puntos estratégicos que por entonces en ella había.

Pronto llegaron las nuevas al régio Alcázar, donde recibidas fueron con indignación.

Armáronse sin trégua los guerreros adictos al Gobernador y Alcaide, y se encaminaron hácia la casa de Illan y parroquia precitada, pretendiendo sofocar aquel alboroto: mas los defensores del Rey les detuvieron en la plaza dicha, y trabóse entre ambas legiones una encarnizada lucha, en la que quedaron vencedores los del partido de Illan, que luego se apoderaron del Alcázar.

Una vez pacificada la ciudad, de los rebeldes, y dueño el Monarca de ella, determinó fueran ahorcados.

En quien sus disposiciones no se cumplieron fué en D. Fernando el Alcaide del Alcázar, que seguido de algunos de los suyos se alejó por el viejo puente de Alcántara sin ser visto.

### III.

Desde aquella época, entre los conocedores de las glorias de Toledo, viene la costumbre de llamar, al lugar donde esto ocurrió, *de la Victoria*, por más que debido á otras causas se le dé el nombre *de los Postes*, más impropio que el anterior.

## UN CONVITE Y UNA DÁDIVA.

---

Con nobles y elevados fines erigieron los católicos Monarcas D. Fernando V y Doña Isabel I, el edificio de *San Juan de los Reyes*, esa maravilla del arte ojival, ese conjunto de primorosas agujas, que batidas por los huracanes, en medrosas noches, simulan encantados brujos invencibles.

Era el principal, crear en él un Cabildo, que tributara incesantes alabanzas á Dios por los beneficios dispensados á la corona.

Otro era el de proporcionar á sus restos mortales, bajo aquellas bóvedas, tranquila y sencilla sepultura.

Esto último habriase verificado si la parca no hubiera sorprendido más tarde á tan esclarecidos héroes lejos de la imperial ciudad; pero la creación del nuevo Cabildo, quedó anulada al escuchar los Reyes las razones que el Primado les adujera.

En vista de esto, pensaron aquellos adicionar al templo edificado algunas dependencias más, y destinar todo á otro objeto, cosa que merced á su desahogada posición, con facilidad ejecutaron en breve plazo, relativamente.

Por entonces tenían los Monarcas grandes

simpatías con los RR. PP. de la Orden de San Francisco, que habitaban en el monasterio situado en la plazuela de la Concepción.

Una mañana mandaron al citado convento un enviado de la real casa, quien participó á los franciscanos en nombre de SS. AA. que tendrían especial placer en que les acompañaran á comer por vez primera dentro del gigantesco recinto de San Juan de los Reyes, para lo cual les aguardaban á la hora de costumbre en aquel futuro plantel de ascetas.

Aceptaron los frailes el convite, más por complacer á tan eminentes personajes que por el deseo de saborear delicados manjares y libar sendas copas de castellano licor, y despidieron al enviado cortésmente; que para nadie escasearon jamás las deferencias.

En el tiempo que medió desde este aviso hasta el momento de la cita, acudieron los Reyes, acompañados de su séquito, al recién construido edificio, para disponerse á recibir á los reverendos convidados.

Próxima la hora del banquete se presentaron en aquel los religiosos en corto número, acompañados del P. Prior. Penetraron en los cláustros bajos, y guiados por dependientes régios cruzaron escaleras y pasillos hasta ponerse á las órdenes de SS. AA. con profundo respeto.

Apoco, entraron en pláticas de diversa índole, hasta que preparada la mesa, se congregaron en

derredor de ella Reyes y vasallos, comenzando á deglutir manjares, que como imaginarse puede serian de extremado gusto y condición.

No pasó desapercibido para alguno de los asistentes la ausencia de cierto servidor, sin que se explicase á si mismo el por qué de aquel hecho. Un mandato de los Reyes motivó su salida del edificio en ocasión tan crítica.

Era preciso mientras el banquete tenia lugar dirigirse al convento de los PP. y pedir los Brevariarios para que los mismos rezáran visperas terminado aquel, y así lo verificó, depositándolos á su vuelta donde se le ordenára.

Repletos ya los estómagos y agotados cuantos chistes es notorio sabian referir los frailes, haciéndolos servir como de salsa que singular sabor comunica á los alimentos, dieron gracias por ellos á Dios, y tornaron á las pasadas pláticas: unos conversaron sobre política, otros sobre ciencias y artes, y algunos de asuntos de conciencia, en lo cual emplearon extenso rato.

Viendo los PP. que se acercaba la hora de visperas, intentaron despedirse de los Reyes para encaminarse al convento y rezar dichas horas en unión de la comunidad, á lo que SS. AA. les contestaron que allí tenian ya Brevariarios con que cumplir tan sagrado deber, sin necesidad de ir al convento.

Extrañó en alto grado á sus RR. esta contestación, mas sin réplica, encerráronse en cómodo

recinto, donde en poco tiempo despacharon su ineludible lectura.

Tornaron de nuevo á reunirse con las reales personas, en cuya compañía recorrieron todas las dependencias de la obra enorme, y cuando estuvieron en el claustro alto, fueron interrogados sobre si les agradaba aquella mansión, á lo que contestaron afirmativamente, dispensando todo género de elogios á sus piadosos iniciadores.

Entonces los Reyes, con la severidad que de abolengo venian demostrando, manifestaron á los religiosos que desde aquel día podian disponer del monasterio como suyo, puesto que para ellos le habian rehabilitado; advirtiéndoles que sólo faltaba trasladar las camas y enseres propios de su santa mision, pues la enorme biblioteca y la despensa les aguardaban plenamente surtidas. Admiráronse los PP. al oir de labios tan respetables una cesión tan absoluta y desprendida como inesperada.

Permitiéronlos entonces volver al convento con objeto de que comunicáran la dádiva á los demás religiosos, como lo verificaron, trasladándose hasta él automáticamente.

Dieron en comunidad gracias á Dios por tal misericordia, y se instalaron en el nuevo asilo el año 1477, en el que como primer novicio ingresó *Fr. Francisco Jimenez de Cisneros*.

## LAS CAMPANAS DE SAN LÚCAS Y SANTO TOMÁS.

---

### I.

Varios de los notables hijos de Toledo habian pasado la tarde de un día del año 1520 bajo los góticos y espaciosos claústros de la Santa Catedral, como tenian de costumbre, conversando acerca de cómo pondrían coto á los desatinados planes del jóven Emperador, que intentaba, poniéndolos en práctica, posponer los consejos de los castellanos, apreciables sin disputa.

El tiempo se deslizaba, la noche venia, y los claústros habian de cerrarse, y nada en resúmen se habia decidido sobre el asunto tan trascendental, sobre la proclamación de los derechos del pueblo.

Un solo inconveniente dilataba la realización de tan enorme problema: de todo se disponia, de hombres, de armas manuales, de valor, pero se carecia de cañones que pudieran hacer frente á las baterías del hijo de *Juana la Loca*.

Reunidos de nuevo los caudillos en la plaza del Concejo, hoy del Ayuntamiento, cuando ya las sombras de la noche imperaban doquiera, y á punto de retirarse cada cual á su morada, llevando en su pecho ardoroso y noble, vivo deseo

de tomar parte en la honrosa sublevación proyectada, uno de aquellos héroes, alzando la voz y haciéndose escuchar de todos, como si su jefe fuera, pronunció estas palabras: *pronto habrá cañones con que combatir, seguidme.*

Cuantos le rodeaban caminaron tras él, y cruzando callejones, plazuelas y pendientes, llegaron, antes que la hora de la *queda* anunciara la campana de la Catedral, á la plazuela de San Lúcas, donde volvieron á agruparse silenciosamente.

Todos estos preparativos y otros verificados á la luz del día, eran conocidos por las huestes imperiales; mas no intentaban desbaratarlos, temiendo una sublevación del pueblo en masa, como sucedió luego.

Apenas habían llegado á la mencionada plazuela, los próceres toledanos, presentáronse algunos pajes suyos, que, de antemano avisados por el jefe, partieron en busca de cuerdas, garfios y otros utensilios, y al momento dijo el que prometió hallar pronto cañones: *La empresa es justa; valor y que Cristo nos ayude.*

Mandó inmediatamente subir á la torre de aquella parroquia Muzárabe á sus pajes, para que descolgaran una campana, lo que con prontitud y maestría ejecutaron, sin que escaso ruido promovieran. Hizola conducir a sitio determinado, y á una mera insinuación del mismo caballero pusiéronse en marcha todos los demás.

Caminando de nuevo, en breve rato llegaban al pié de la esbelta torre de la parroquia de Santo Tomás, fundada por el Conde de Orgaz D. Gonzalo Ruiz de Toledo, en la que hizo verificar lo mismo que en la de San Lúcas, determinando de positarla donde la primera, hasta nueva orden, cosa que cual se mandaba se verificó. Al caer la campana al suelo quedó algo soterrada en la embocadura de la calle que hoy lleva su nombre.

En tanto que por las calles de la ciudad marchaban silenciosos los defensores del bien del pueblo, no faltaban curiosos que, ora desde sus entreabiertas ventanas, ora siguiéndolos con precaución, llegaron á ponerse en conocimiento completo de cuanto se trataba, ingresando desde aquel instante en las numerosas filas de los esforzados Padilla, Bravo y Maldonado.

Uno de aquellos se ofreció á nuestros varones ilustres para transformar en armas de guerra aquellas dos campanas, y aceptada su proposición, comenzó sin tregua su cometido.

Adquiridas ya las prendas tan deseadas para su objeto, decidióse comenzar la obra en cercana hora: mientras llegaba partieron en distintas direcciones los caudillos, encerrándose cada cual en su hogar, deseosos de combatir, y en tanto que Doña María de Pacheco todo un día postrada ante la Imágen de la Virgen del Sagrario en la catedral oraba por el éxito de la empresa.

Llegado el momento oportuno, colocáronse

los dos cañones á los extremos del palacio del general de la sublevación, Padilla, y de allí fueron trasladados á las poblaciones en que la artillería debió llenar su puesto.

## II.

Cuando las comunidades de Castilla fueron derrotadas en Villalar, pasaron las citadas piezas al dominio de los artilleros imperiales, y los huecos que dejaron en las torres ya citadas las campanas con que éstas se construyeron, aún están sin cubrir, para perpetuar tan singular ejemplo.

---

La citada Doña María de Pacheco, viuda de Padilla, tomó de la Catedral—con el beneplácito del clero—las piezas siguientes, para satisfacer gastos de las huestes derrotadas: una custodia de plata que pesó 328 marcos, tres lámparas, candelabros y otros objetos.

## EL CRISTO DE LAS AGUAS.

---

### I.

Existe en la imperial Toledo una congregación religiosa, creada por el famoso Cid, Rodrigo Díaz de Vivar, en 1085, bajo el título de la *Santa Vera Cruz*, teniendo la particularidad de ser la primera que se conoce de este nombre. A ella pertenecieron en todas las épocas los más leales caballeros de Castilla, defensores de la ley de Cristo.

Tributaba anualmente solemnes cultos ante un Santo *Lignum Crucis*, en la Parroquia Muzárabe de Santa Eulalia, la más cercana al *barrio de la judería*, hasta que por disposición de la Superioridad, tal vez por la supresión de estas Iglesias y traslación del rito Isidoriano á la Catedral, se constituyó en el convento de PP. Carmelitas calzados—cuya fundación data de mediados del siglo XVI—sito al pié del magestuoso Alcázar, y edificado sobre las ruinas del templo de Santa María de Alficén.

En los primeros años de su traslación á la sala del Cármen creció de tal manera la devoción de los toledanos hácia ella y sus prerrogativas, que determinó Dios remunerar la fé inusi-

tada del pueblo creyente con una joya de raro precio, entregándosela mediante un portento visible de su omnipotencia: portento que la tradición ha perpetuado hasta nosotros como á continuación se cita.

## II.

Corría la segunda mitad del siglo décimo sexto. (1)

En aquella época ya existía al S. del puente de Alcántara una presa que encaminaba la corriente del Tajo hácia los molinos que aún se conservan con el título de El Artificio, por haber fabricado junto á ellos unos mecánicos alemanes de orden de un Mayordomo de S. M. C. D. Carlos V cierta máquina que elevara hasta Zocodover caudal de agua suficiente para abastecer á la ciudad, y al lado de los que más tarde construyó *Juanelo* su inmortal artificio con idéntico objeto.

Era costumbre á la sazón, proporcionarse el sustento las clases proletarias de Toledo, ora sacando peces del río y arenas de que extraían ínfimas cantidades del rey de los metales, ora conduciendo á la población cargas de agua en jumentos.

---

(1) Debió tener lugar este hecho entre los años 1549 y 1581 á juzgar por una Bula del Cardenal A. Farnesio.

Sorprendióles un día, en medio de sus faenas, el ver cómo en el río y junto á la presa de los molinos, flotaba una enorme caja de tosca construcción, y su pasmo subió de punto cuando al pretender recogerla observaron que burlando sus esfuerzos huía de los que á ella se acercaban y se trasladaba á la margen opuesta del Tajo, cual si un resorte mágico la impulsara.

Absortos corrieron á la población, y á cuantos al paso veían relataban el caso, y unos dando crédito á lo referido, bajaron á presenciar las infructuosas tentativas de los buzos y artesilleros, y otros, ó lo despreciaban juzgando el suceso de satánico, ó calificaban á los braceros de visionarios.

No tardó en llegar la noticia á las autoridades y corporaciones religiosas, quienes en dilatada comitiva, bajaron á la margen del río (llevando sus insignias y pendones) para interrogar á aquella flotante arca, en nombre de Dios—como se acostumbraba en tales acontecimientos—*qué quería y á qué venía.*

Cada corporación, según su dignidad é importancia, fué haciendo las preguntas citadas con el mayor método y recogimiento, sin que obtuviera de aquella masa insumergible demostración alguna apreciable.

Continuó el interrogatorio, y la admiración de los concurrentes acreció cuando al llegar el turno á la Congregación de la Santa Vera-Cruz y los

PP. Carmelitas, vieron acercarse á la orilla la misteriosa caja.

Con avidez asombrosa entonces, arrojáronse al agua varios nadadores y empujándola, pronto se enjutaba en la arena de la ribera.

Con los ojos inyectados la generalidad de los asistentes, trasunto fiel de la emoción que sus corazones agitaba, siguieron cuantos movimientos se ejecutaron con la caja, deseosos de ver lo que en su interior contenía.

Lágrimas rodaron por sus mejillas, y exclamaciones sincéras de bendición lanzaron sus gargantas, cuando separado uno de sus testeros y tomando un padre Carmelita un rótulo que dentro de ella venia le oyeron decir «*Voy destinado para la Santa Vera-Cruz de Toledo*», mostrándoles á seguida un *Crucifijo* de no excesivo tamaño, moreno y de larga melena. (1)

Ebrio de gozo el pueblo de Toledo y sus representantes, improvisaron una solemne procesión para conducir la severa imágen á la Sala del Cármen Calzado, según era su deseo, donde se ha venerado hasta la supresión de las comunidades religiosas, habiendo luego sido trasladada á la Parroquia de Santa María Magdalena, donde hoy se guarda.

Desde su *prodigiosa venida*—según dicen to-

---

(1) Consta el dato de este rótulo en un documento de la Congregación, firmado por el Sr. Obispo de Taumasia, Auxiliar de Toledo, en 14 de Febrero de 1784.

dos los documentos que conserva la Congregación—se le ha dado culto con el título de *El Cristo de las Aguas*, aludiendo á su aparición en las del Tajo.

### III.

Siempre que por causas atmosféricas se retrasan las lluvias, haciendo temer horrorosas sequías, paséase por las calles de la ciudad á la sagrada efigie, y no se hace esperar el benéfico maná que pronto regenera los agostados campos, y tambien por este doble motivo se la conoce dentro y fuera de los contornos con el mismo epíteto.

---

Las noticias excesivamente suscintas que dá el Sr. Parro en su *Toledo en la Mano* sobre este hecho y la carencia de detalles imprescindibles que en él demuestra, ha decidido al autor de estas líneas á publicar cuanto referente al mismo se cuenta en Toledo, apurando además los datos históricos que escritos se conservan.

## EL AGUA DE LA VIRGEN.

---

### I.

Existen dentro de los claústros bajos de la Iglesia Catedral, en esos anchurosos pasillos que Maella y Balleu enriquecieron con sus inimitables frescos, unos pozos ó cisternas que recogen las aguas pluviales de toda la parte de la *Primada* que corresponde á las oficinas, otras dependencias y jardín de la misma, pasando antes por filtros que las comonican agradable sabor y finura, haciendo por tanto desaparecer sus antihigiénicas condiciones.

Las citadas aguas se reparten al público gratuitamente en el día y vispera de *Nuestra Señora del Sagrario*, patrona de la ciudad (ó sea en la fiesta de la Asunción, así como en su octava), habiendo tenido origen esta caritativa costumbre en el siglo XVI, cuando terminadas las obras de la suntuosa Capilla de la Virgen del Sagrario, nombre que se le dió al construir detrás de ella el Relicario de la Meprópoli—, se celebraban ocho dias consecutivos magestuosas fiestas en acción de gracias, pues habiendo acudido de los pueblos de la comarca numerosa concurrencia á presenciárlas, era tal la aglomeración de gentes

en la Catedral, y el calor de la estación tan intenso, que teniendo noticia el Emmo. Cardenal Sr. D. Bernardo de Sandoval y Rojas de la frecuencia con que abandonaban los fieles el templo, para ir en busca de aguas que refrigeraran su sed, dispuso que en lo sucesivo colocasen en los mencionados cláustros los dependientes del edificio, grandes tarimas para en ellas distribuirles jarras, rebosando aquella agua de las cisternas tan cristalina y fresca como la de un manantial, nacido entre las caprichosas quiebras del bosque virgen.

Elogios sin límites brotaron de las masas de ciudadanos y lugareños en favor del Cardenal que con tal mandato, creó tan laudable costumbre, la que sirvió de medio para que la protección de la imagen apostólica de la *Virgen del Sagrario*— salvada de las revueltas políticas de nuestra nación providencialmente,—se manifestará sin rebozo.

## II.

La primera mitad de la centuria décimaséptima de la era de *Cristo*, contaba el mundo.

Llegado había en uno de sus años, el mes de Agosto, y comenzaron á verse arribar al *Zoco* multitud de comerciantes, que formando sencillas tiendas, exponían al público sus diversas

mercancías, trayendo á la memoria el conjunto, aquella edad en que cristianos y judíos sin orden ni concierto, vendían en los soportales del mismo lugar sus más raros y preciados objetos, desde el datil africano hasta la medalla de los Santos Lugares traída.

Vino la fiesta de la Asunción, y ya por las tortuosas calles de la ciudad se observaban grupos crecidos de forasteros, ataviados con sus *trapitos de acristianar*, como decirse suele; henchidos de gozo y dirigiéndose desde los más distantes y hondos barrios, á la Catedral, ávidos de presenciar la *fiesta de la Virgen* para después *refrescar*—costumbre que Toledo ha guardado siempre para este día y el del *Corpus*—y dar unas vueltas por el mercado extraordinario que hoy se llama Feria.

Terminada la fiesta de la tarde, con la suntuosa procesión de la indicada imágen por las imponentes naves del templo, la multitud se deshizo en cordones que se agolpaban á las puertas desfilando luego por numerosas calles.

Gran parte de los fieles acudieron al claústro con el fin de refrigerar el ardor de sus fauces, y tal tumulto se promovió por tomar las jarras del agua, que el hijo único de un magnate, acompañado de su madre virtuosa, fué momentáneamente acometido de un fuerte síncope, juzgando cuantos le reconocieron de cerca, que se encontraba cadáver.

Se dieron voces de socorro y se pidió agua para salpicar su agraciado rostro, aflojando sus vestidos; se le impresionó bruscamente con el agua de las cisternas, y al breve rato comenzó la angelical criatura, á manifestar señales de vida.

Sorprendido el pueblo con semejante suceso, atribuyó el resultado á la pronta aplicación del *agua*, que nombraron *de la Virgen*, por esta causa, y por distribuirlo en la festividad mencionada.

## El Héroe del Tajo.

---

### I.

La guerra comenzada en 1808 entre los españoles y las intrusas huestes del déspota Napoleon, habian despertado en los descendientes de la raza goda el amor á la *independencia* y á ese conmovedor grito se supieron conquistar gloriosos triunfos.

Cuentan las notas históricas de aquella memorable campaña, que habitaba por entonces en el cercano pueblo de Mora, un hacendado cuyo nombre era *D. Ventura Jimenez*, valiente como pocos y caritativo sin limites.

Tuvo éste noticia confidencial de que por el término de su pueblo, cruzaria en época próxima un emisario francés con propósito de llevar al General en jefe de Andalucía, documentos de interés que le entregáran en la Côte; y tratando de impedirlo, reunió algunos de sus criados y varios convecinos, hizoles sabedores de su proyecto, y armándose todos, pusiéronse ojo avizor mandados por el Sr. Jimenez detrás de unas colosales rocas de las cercanías del pueblo, y no tardó el enviado

extranjero en ponerse á la vista de los que acchaban su llegada. Cuando le vieron de cerca, intimáronle á la rendición : opúsose á ello, incitando á su fogoso corcel á la huida, y apenas comenzaban su carrera, un proyectil disparado por los morachos hizo que convertido en una masa informe midiera el suelo.

Registráronle , y se hizo cargo el Sr. Jimenez de los pliegos que guardaba, dándose acto seguido por disuelta la improvisada partida.

No tardó el mencionado propietario en deliberar qué debía hacer con aquellos comprometedores pliegos , y en la mañana inmediata , tomados él mismo, púsose en camino de Andalucía, donde logró llegar felizmente, y buscando á la *Junta Española* entregó á sus esclarecidos miembros los autógrafos que con cautela hubo transportado.

Después de examinar la *Junta* el contenido de los pliegos, exigieron al *moracho*—así nominaban al Sr. Jimenez—que eligiera el premio que habia de otorgársele por su fidelidad, á lo que se negó abiertamente repetidas ocasiones. Instado de nuevo , por altísima distinción, rogó le fuera permitido levantar una partida en la márgen izquierda del Tajo, para contrarestar las correrías de los franceses , para lo cual fué autorizado en el acto.

Volvió á Castilla, no sin correr grave riesgo en varias capitales; publicó su propósito, repartió

armas y municiones, y en corto espacio de tiempo ya recorría bien organizada *La Partida del Tajo* desde las puertas de Toledo hasta los montes del mismo nombre, siendo á todas horas el terror de los *gavachos* que osaban hollar el centro de España.

Mas no presume el lector que sólo por sus hazañas en múltiples combates con los invasores, se hizo acreedor su nombre á la gloria: los génios, cuando comienzan una obra, la consuman ó perecen sin que humanas fuerzas les hagan abandonar su ideal.

Los hechos que á continuación se citan probarán lo que antecede.

## II.

Era el año 48\*\* ..... Las tropas y avanzadas del Rey José ocupaban la ciudad de Toledo, juntamente con el Alcázar, donde tenían toda la artillería, y el castillo de San Cervantes, que aún se encontraba en disposición de prestar servicios como baluarte de defensa, por lo que colocaron en él una guardia que estuviera á la mira del Puente de Alcántara.

Una pequeña columna del mismo ejército volvía de la Mancha con objeto de incorporarse á las fuerzas que caminaban hácia el lugar en que había de librarse en breve una batalla, luciendo sus

*cascos y colas de caballo*, cosas no vistas en esta capital hasta entónces.

Sabedor de la proximidad de esta columna el Sr. Jimenez, que á la sazón se hallaba visitando los pueblos de los montes, puso su partida de *Brigantes* — como los decían los franceses — en camino de Toledo, y al llegar tras larga jornada al cerro cortado junto á las *paredes blancas*, vió la columna extranjera, mandando sin dilación avanzar á los suyos hácia ella, en unión de algunos paisanos de la ciudad que se le agregaron en la Sísia, llevando en sus brazos escarapelas con los colores nacionales como se mandára en la orden dada en 18 de Agosto de 1808. Siguiéronla hasta la plazoleta que existe en la *Venta de Macho*, y en su angostura, trabaron Brigantes y Gavachos una encarnizada lucha tomando parte en ella los centinelas del castillo de San Cervantes, que con la cobardía del salteador, parapetados detrás de sus ennegrecidas almenas, comenzaron á lanzar sobre los españoles mortífero plomo.

En el fragor del combate, dando tajos furibundo é incitando á los suyos el Sr. Jimenez, cayó mortalmente herido por un proyectil al pié de su incansable alazán.

Junto al memorable castillo, testigo mudo y elocuente de gloriosos hechos entre las huestes de la *Cruz y la Media luna*, en la Edad Media, allí encontró la muerte de una manera honrosa el Sr. D. Ventura Jimenez, el *Héroe del Tajo*,

como sus vasallos y contemporáneos le nombraron desde aquella dolorosa fecha.

---

La *Partida del Tajo* continuó sus excursiones mandada por el yerno del Sr. Jimenez, *D. Juan Gamez*, hasta la salida de los franceses de nuestra patria.



# RECUERDOS.

---

(ROMANCES HISTÓRICOS.)



## ORIGEN DE TOLEDO.

---

Dicen que un robusto anciano (1)  
Recorrió la España bella  
Siglos há , buscando humilde  
Saludable y noble tierra.  
Rebujado en burda manta,  
Que con sus manos tejiera,  
Burlaba estivos ardores  
O de Enero la inclemencia.  
Cruzando empinadas cumbres  
Y deliciosas laderas ,  
Diz que llegó junto á un rio  
Que regaba extensa vega.  
Subió unas quebradas rocas  
Que Dios puso en su ribera,  
Y al mirar de la campiña  
La encantadora grandeza  
Gritó «mi raza fornida  
*Imprimirá aqui su huella:*  
*Generaciones invictas*

---

(1) Según las historias el griego Hércules.

*Brotarán de entre estas breñas.»*  
Con árboles arrancados  
De cercanas alamedas,  
Formó sencillos tugurios  
Y utensilios para guerra.  
Después, unido á sus hijos,  
Que le seguían muy de cerca,  
Gozoso les relataba  
Cuanto poco há concibiera.  
Todos á una voz, sumisos  
De su padre á la presencia,  
Contestaron «*nuestra patria*  
*Toledo por siempre sea»*.  
Y construyeron murallas  
Junto al Tajo, y sobre peñas,  
Dentro de cuyo recinto  
Se alzó la corte de Iberia.

CÁTEDRA SUBTERRÁNEA. (1)

En una cueva medrosa,  
Que la mano encallecida  
Del hombre, abrió bajo tierra  
Horadando roca viva:  
Donde imágenes vetustas,  
De divinidad impía,  
Forjaron razas ignotas  
Por ignorancia ó malicia:  
Donde las ondas del Tajo  
Su murmurio suave envían,  
Desde la arenosa márgen  
Por áspera y alta sima,  
Los cristianos de Toledo  
En reuniones clandestinas,  
Respirando aquel ambiente  
Capaz de causar asfixia,  
Sin ver más que los reflejos  
De pálida lucecilla,  
Que en una angosta hendidura  
Escaso apoyo tenía,  
Silenciosos aprendieron  
Las celestiales doctrinas

---

(1) Alúdese aquí á la misteriosa *Cueva de Hércules*, situada en la denominada Parroquia de San Ginés.

Que más tarde divulgaron,  
Despreciando los estigmas  
De soldados imperiales  
Que la ciudad pervertían  
Con sus ídolos odiables  
Y superstición inicua.

## UNA FIESTA ENTRE ROMANOS.

---

Roncas y estridentes voces  
Resonaban por la vega:  
Dentro del Anfiteatro  
Las emitian sin tregua  
Los descendientes de Roma,  
La Roma sin par proterva,  
La que mísera de alcurnia  
Se tornó del mundo reina;  
La que glorias y mujeres  
Para adornar su diadema  
Robó con punible audacia  
En los combates y fiestas.  
En tanto que á las pasiones  
Daba el pueblo rienda suelta,  
Pronunciando frases viles  
Sin ambages ni reserva,  
Un hombre en medio del circo  
Removió la fina arena,  
Disponiendo fuerzas y armas  
Para próxima pelea.  
Se miraba frente á frente  
De adusta y nutrida fiera,  
Que tranquila unos instantes  
Le contemplaba de cerca.

Por verdugos instigada  
La que vió luz en la selva  
Rugió, tendiendo sus garras,  
Y con saña de una hiena  
Irguiendo la cerviz corta  
Lanzóse sobre el atleta,  
Que en vano el puñal hundía  
Del bruto en la carne espesa.

. . . . .

Subyugó en la lid al héroe:  
Le cuarteó con destreza:  
Los romanos voceaban:  
¡Un cristiano el muerto era!

## EL REY VENCIDO Y EL VENCEDOR.

---

En un salon preferente  
Del gótico Alcázar régio,  
Cercado de servidores  
Que lucian satisfechos  
Flamantes vestidos, armas  
Y joyas de alzado precio,  
El Rey Ejica imprecaba  
Desde su encumbrado asiento  
A una dama de su estirpe  
Solo por que de mancebo  
Gentil, aceptó gozosa,  
Canciones y galanteos.  
Cuantas frases modulaba  
El Rey, torrentes de fuego  
Parecian, arrojados  
Del abrasador averno.  
Doña Luz, que sus pupilas  
Clavó en el tapiz del suelo,  
Pálida como una estrella  
Del hermoso firmamento,  
Llorosa, trémula y muda,  
Escuchó los improperios  
Que el caudillo de los godos  
La dirigiera soberbio.

Las doncellas y los pajes  
Que aquestas cosas oyeron  
Dudaron si su señor  
Estaba demente ó cuerdo.  
Por disimular su enojo  
Fijaba uno en el techo  
Sus niñas, y meditaba  
Sobre sus formas y mérito.  
Otro de fuerzas hercúleas,  
Frunciendo irascible el ceño,  
Se aproximó á una lucerna  
Pretextando ver el tiempo,  
Mientras que sus camaradas  
—Cada cual segun su ingenio—  
Ostentaban el disgusto  
Que embargaba sus cerebros.  
Cuando el Rey hubo vertido  
De su palpitante pecho,  
Rendido por la fatiga,  
Todo su ardiente veneno,  
Dando á la sin hueso impulso  
Extraño, mandó altanero  
Retirarse á los presentes  
De su espacioso aposento:  
Orden que sin dilacion  
Cuantos alli eran, cumplieron,  
Quedándose reclinado  
Sobre su puño derecho.

—  
Pasaron plácidas lunas:

Cada cual guardó su puesto  
Sin que entrevista sensible  
Les inmutara de nuevo.  
En tanto que el Rey velaba  
Por el bien del vasto reino,  
Doña Luz, tras las almenas  
Del Alcázar, frente al dueño  
De su amor, miraba inquieta  
Deslizarse suave el tiempo,  
Más tímida que paloma  
Que vuela al cazador viendo.  
Testigos de sus placeres  
Una y cien mil noches fueron  
Centinelas, trovadores,  
Las estrellas y los cielos.  
El amor creció en sus almas  
Cual crecen en turbulento  
Mar las olas encrespadas,  
Con furia, altivo sin término.  
Ansioso el Duque Favila  
De dar fin al sufrimiento  
Que acortaba su existencia  
Puso su mano en el pecho,  
Y lanzando hácia el empireo  
Su estentórea voz de trueno  
Luces demandó al Dios Padre  
Para obrar con todo acierto.  
Al punto corrió al Alcázar,  
Y reanimando sus nervios  
Mostró al Rey cuán voraz era

De su alma triste el incendio.  
Ejica menospreciaba  
Sus enamorados ruegos:  
El fornido y bravo Duque  
Juró realizar su empeño.  
Un magnate que al acaso  
Conocía sus deseos  
Interpuso á su favor  
Con el Rey su valimiento.  
Y trás de bruscas respuestas  
E innumerables rodeos  
Venció el amor al Monarca  
De corazón más que férreo.  
Concertáronse las bodas,  
Divulgóse por el reino,  
Fueron padrinos los Reyes  
Y hubo públicos festejos.

—  
Más tarde, los desposados,  
Prole robusta tuvieron:  
*Vencido un Rey, engendraron  
Otro que salvó su pueblo. (1)*

---

(1) Refiérese á D. Pelayo, proclamado Rey en las montañas de Astúrias.

## ULTRAJE POR ULTRAJE.

---

### I.

Cuando la tierra española  
Dominaban á su antojo  
De Mahoma los sectarios,  
Siendo del mundo el asombro,  
Al Oriente de Toledo  
Entre álamos añosos,  
Y al pié de quebrado valle  
Hubo un palacio suntuoso.  
Su dueño, viejo islamita,  
Frenético por el oro,  
Solo pensaba en sus rentas  
Y en los manjares sabrosos,  
Costumbre que acariaba  
Desque tuvo apenas bozo,  
Olvidando la custodia  
De un objeto más valioso.  
Rodeaban su casa-fuerte  
Varios jardines frondosos,  
Que regaba con esmero  
Una huri en sus ratos de ocio.  
La vergonzosa violeta  
Crecia entre erguidos chopos,

Y el aleli perfumado  
Bajo la hiedra y el olmo.  
De hermosura peregrina  
Era la niña del moro,  
La hacendosa jardinera,  
Musulmana hasta en los ojos.

## II.

En una calmosa tarde,  
Fresca, como musgo tierno  
Que nace junto al arroyo  
Do juguetean pequeñuelos:  
Aun los altos minaretes  
Del palacio sarraceno  
Los rayos del sol doraban,  
Cruzando el ramaje espeso,  
Cuando la agraciada mora  
Por un agimez estrecho  
Asomaba su cabeza  
Entre paños y cabellos.  
Su mirada penetrante  
Fijó en el largo sendero  
Que medía entre la ciudad  
Y su albergue, y de su pecho  
Virginal, salir dejaba  
Suspiros y ayes sin cuento,  
Que las ondas invisibles  
Del aire llevaban lejos.

Cien ideas de ventura  
Asaltaban su cerebro:  
Ser adorada sin límites  
Era su ardiente deseo.  
Cuando abismada su mente  
En íntimos pensamientos  
Estaba, escuchóse el ruido  
Cerca, de un troton ligero.  
A poco, al pié de los muros  
Del palacio, tuvo el freno  
Del animal presuroso  
Su ginete, mozo apuesto,  
Y á la mora divisando  
Envuelta en flotantes velos  
Demostró con galanura  
Su naciente amor sincero:  
Mas la ingrata jardinera,  
Con ademanes grotescos,  
Desestimó las promesas  
Del cristiano de Toledo,  
Que ante tamaño desaire  
Tomando imponente aspecto  
Murmuraba—*goza, goza,*  
*De tu palacio y tus siervos:*  
*Pues antes que de tu raza*  
*Se extinga el último perro*  
*No quedará más que ruinas*  
*Y pavesas de todo ello.—*  
Y acercando el acicate  
A su corcel ceniciento

Se alejó de la esplanada  
De terrible furia lleno.  
La huri desde su castillo  
Vió al sol trasponer los cerros  
Sin que su árabe adorado  
Llegara á calmar su duelo.

### III.

De trastornos y querellas,  
Propios de amores, al cabo,  
Vieron su anhelo cumplido  
Los moros enamorados.  
Tranquilamente vivian  
En el haren del palacio,  
Al buen *Alá* sin demora  
Loor y gracias tributando.  
Cundió su prole, y crecía  
Cuando el lábaro cristiano  
Triunfante doquier se alzaba  
Contra el árabe insensato.  
Un día ¡terrible día!  
Desde su fuerte almenado  
Vieron caminar hácia ellos  
Cristiana fuerza á buen paso.  
Pretendió el dueño hacer frente  
En unión de sus esclavos,  
Más todo ardid ingenioso  
Ante aquella fuera vano.

Casa y vivientes, reunidos,  
Pronto del fuego eran pasto,  
Y entre ruinas formidables  
Rodaban carbonizados.

#### IV.

De aquel hecho solo quedan  
Como impasibles testigos  
En pié, recios murallones  
Del palacio derruido,  
Entre los cuales anidan  
Agoreros pajarillos.  
Y crece hiedra silvestre  
Al par que matas de lirios. (1)

---

(1) No se refieren estos datos al palacio de la Infanta Galiana: cuantos encierra, tuvieron por teatro un edificio situado junto á la actual fuente nominada de *Cabrahigo*, al S. de la Estación del ferro-carril.

## LA HAZAÑA DE PERO ANSUREZ.

---

EPISODIO DE LA CONQUISTA DE TOLEDO.

Sitiada se vé Toledo  
Por las tropas castellanas,  
Que tremolan sus pendones  
Entre indecible algazara  
Por la vega de Occidente,  
— De sus reales se levantan  
Desde el gran circo romano  
A tierras que el Tajo baña. —  
Arenga el Rey D. Alfonso  
Sus numerosas escuadrās  
Galopando en piēs ajenos  
Más que por el aire el aguila.  
El brillo de los aceros  
Explendente luz esmalta,  
Resbalando juguetera  
Por cascos, petos y dagas.  
Divísanse por los muros  
Patruyas de hijos del Africa  
Que en sus vestidos y acciones  
Simulan viejos fantasmas.  
Del *muezin* que en los torreones

De las mezquitas les habla  
Siguen ciegos los consejos  
Y á la lucha se preparan.  
Redoblan los centinelas  
Del adárbe de Visagra,  
— Que es donde el cristiano Alfonso  
Victoria obtener aguarda. —  
Acrecientan los millares  
De flechas, con nuevas cargas  
Que frenéticos esconden  
Tras las torres almenadas.  
Y hónran á su media luna,  
Y lanzan votos sin tasa,  
Y previendo ajeno triunfo  
Llanto vierten las sultanas.  
De improviso, los sitiados  
Su vista en el campo clavan,  
Y rebosando en cruel ira  
Dan con ella aliento al alma.  
De las tiendas del cristiano  
Un guerrero se separa  
Velóz cual una centella  
Desde las nubes lanzada.  
Su trotón aguijonéa,  
Osado é impasible avanza,  
Y camina sin recelo  
De la puerta, hasta las tapias.  
Prepáranse los musulimes  
Ante altanería tanta,  
Y templando sus flecheros

Saetas sin cuento le mandan.  
Toman otros en las manos  
Sendas piedras, y con rabia  
Sus músculos contrayendo  
Las arrojan al que pasa.  
Y entre las nubes de piedras  
Y de flechas aguzadas  
Y los espantables gritos  
De aquella turba selvática,  
El cristiano caballero  
Trocando su mano en garra  
De la puerta en que le acosan  
Los aldabones arranca,  
Y á la córte de los godos  
Dando con brio la espalda  
Con su presa, al campamento  
Orgullosa á saz cabalga.  
En tanto los musulmanes  
Desde la fuerte muralla  
De imprecaciones le cubren  
Cada uno según le cuadra.  
Llega á las tiendas del Rey,  
Se apea, y cabe sus plantas  
Le ofrece los aldabones  
De la puerta de Visagra.  
Difúndese la noticia,  
El Rey le colma de gracias,  
Y de *Pero Ansurez* todos  
Admiran la heróica hazaña.

## HIDALGUÍA CASTELLANA.

El Apostólico rito  
Nominado andando el tiempo,  
Gótico, y despues Muzárabe,  
Rezaba el virtuoso Clero  
Toledano, cuando el Rey  
Valeroso Alfonso el Sexto,  
Dueño de aquesta ciudad  
Sobre sus muros soberbios  
Mandó izar sus estandartes  
A vista del Sarraceno  
Que contemplaba humillado  
Tanto arrojó, tanto acierto.  
Quiso el Monarca cristiano  
—A impropio impulso cediendo—  
Decretar cuál rito fuera  
El que se usara en su pueblo.  
La Reina queria el Romano,  
Como el Primado del Reino:  
Por ser el que en su nación  
Los Prelados prefirieron.  
El denodado Monarca  
Y en suma los de Toledo  
Optaban por el Muzárabe  
Por ser de remotos tiempos.  
Consultóse con el Papa,  
Hubo apuestas, hubo duelos

En el Zoco de la Côte  
Y á la par mil descontentos.  
Pensó dejar el Rey noble  
A unos y otros satisfechos  
Dando al amor lo que es suyo  
Y al pueblo lo que es del pueblo.  
Y con tal tino sus planes  
Desenvolvió, que en un verbo  
Por todas partes se oía  
Gritar con sumo denuedo:  
—Manda el Rey que el rito Godo  
Quede vigente en seis templos,  
Y los restantes, de Roma  
Obedezcan los decretos.—  
Desde entonces, ambos ritos  
Se rezan, con gran contento,  
Bajo bóvedas estriadas  
En el toledano suelo. (1)

---

(1) Desde el reinado de D. Alfonso VI hasta el siglo XVI se ejecutaba el rito Muzárabe en las parroquias que se aluden en este romance; en esta fecha, el inmortal Cisneros ordenó se celebrára en lo sucesivo el mismo en la Capilla Muzárabe, sita en el ámbito de la Catedral, decorada por él al efecto, y así se verifica en la actualidad.

Los descendientes de los cristianos muzárabes de Toledo, conservan hoy su prerrogativa de tales muzárabes, estando sujetos á sus parroquias respectivas de Santas Justa y Rufina, San Marcos, Santa Eulalia y San Sebastian, aun cuando residan en vivienda enclavada en parroquia latina.

San Torcuato y San Lúcas no tienen en la actualidad ni feligreses ni culto alguno, estando todo agregado á las parroquias antedichas.

## NOCHE DE VENGANZA.

---

### I.

Veloz traspasó las rejas  
Del Occidente revuelto  
El sol un día de otoño  
Del año mil cuatrocientos.  
Tornó al silencio profundo  
La levítica Toledo,  
Y á lucir como costumbre  
Y cual fantasma soberbio  
De los rayos de la luna  
A través, sus monumentos,  
Y á su luz, tras lindos arcos,  
Sus pinturas y sus techos.  
Sólo quedaban en vela  
Guardias y amantes apuestos  
Despreciando los rigores  
Del vendaval crudo y récio.  
Surcaba el buo los aires  
Con acompasado vuelo,  
Sin que su marcha ocultasen  
Ni el son del Tajo ni el viento.  
Desde la torre calada  
A la mansión de los muertos  
Impávido descendía

Sordo ruido promoviendo.  
La noche avanzó; Diana  
Lució entre nublados negros,  
Y al abrigo del hogar  
Tornaron los más entecos.

## II.

Dos airosos infanzones  
Que con orgullo vestían  
Traje de corte, anunciando  
Su nobleza en sus ropillas,  
Conversando paseaban  
Junto á una imagen divina  
Bajo luengo cobertizo  
Medroso y torcido sita.  
El uno terco en su empeño  
Boda al contrario exigía:  
El camarada aludido  
Buscaba diestro la huida.  
—La honra de apreciable dama  
Demandaba (y con justicia)  
Venganza en aquel instante,  
O satisfacción cumplida.—  
Las razones y pretextos  
Sus almas enardecían,  
Viniendo en duelo horroroso  
A terminar la entrevista.  
Brillaron limpios aceros

Que ambos furiosos asian;  
Sonó un quejido, y se vió  
Un cuerpo que cual encina  
Que se corta por el pié  
Hácia tierra se venia,  
Espada y capa arrastrando  
Detrás de sí en la caída.  
Dió la victoria la suerte  
Al defensor de la ninfa  
Fuerte de brazo, robusto,  
Y herido en pasadas lizas.  
El vencedor, sutizona  
Restregó y secó aseguida  
En las ropas del difunto  
Que en sangre el suelo teñía;  
Y envainándole de nuevo  
Junto á los piés de la víctima,  
Burló con su ligereza  
Las garras de la justicia.

## LA ELECCIÓN DE JUAN TAVERA.

---

### I.

Abandonando las cuadras  
De su altiva fortaleza;  
Vistiendo sencillo traje  
Y calzadas las espuelas,  
Sobre un corcel magestuoso  
En unión de cien atletas  
Camina con tardo paso  
El gantés *Cárlos*, el César.  
Las góticas torrecillas  
Cual gallardo tallo esbeltas  
Alumbra, su faz alzando,  
Del día el rubio planeta.  
Dónde dirija la corte  
Sus pasos, preguntar huelga:  
Pues que viaja en día santo  
Santa sin duda es la empresa. (1)  
No le siguen sus vasallos  
Fuertes en cien mil peleas  
Terror de flamencas huestes  
Italianas y francesas.  
Del Cardenal que á su lado

---

(1) Miércoles Santo.

Marcha en apreciable acémila  
Escucha *Cárlos* contrito  
Las descripciones más tiernas  
De los tormentos que *Cristo*  
Por nuestras culpas sufriera;  
(Justo es que ya que á la Sisle (1)  
A presenciar en su Iglesia  
La Semana Santa acuden  
El Monarca y la grandeza  
Su imaginación medite  
Del Gólgota en la tragedia).  
Avanza la comitiva:  
De Alcántara ya se aleja,  
Y las frases del Prelado  
Al alma del *gantés* llegan,  
Despertando en su memoria  
Recuerdos que le atormentan:  
(Que los recuerdos de sangre  
Que vengativo vertiera  
De Villalar en el rollo  
Por justa y santa protesta  
Espinas indestructibles  
Clavadas en su alma eran).  
Del castillo nominado  
De San Servando, en la cuesta,  
Sin causa que á los magnates  
La parada explicar pueda;  
Al pié de los recios muros

---

(1) Convento de PP. Gerónimos, extramuros.

Que las huestes sarracenas  
Sitiaron una y cien veces  
Y todas con suerte adversa,  
De su troton altanero  
Tirando *Cárlos* la rienda  
Detúvose, cuyo ejemplo  
Imitó la masa egregia.  
De los Católicos Reyes  
El nieto, con entereza,  
Dirigiéndose al Prelado,  
«Volveos, le dice, sin tregua.  
Es mi voluntad que vos  
De Toledo seais cabeza:  
Tornad, pues, á la ciudad  
Arzobispo, en horabuena.»  
Ante merced tan cumplida  
E inesperada, Tavera  
Con el asombro en el rostro  
Y timidez en la lengua  
Vacilante, al Rey de España  
Le dá esta humilde respuesta:  
«Dejad, señor, que camine  
Del convento hasta las cercas  
En unión de quien me honra  
Con su amistad y finezas,  
Que hombres más sábios dá España  
Para regir tal Iglesia».  
Insistió en su real mandato  
Don *Cárlos*, y á duras penas  
Logró con su autoridad

Que el Prelado obedeciera.  
Bajó el Ministro del cielo  
De su mula, y con voz trémula  
Al Emperador dió gracias  
Besando su mano diestra.

## II.

De pajes acompañado  
Vuelve á la española *Meca*  
Mientras que el Rey á la Sisa  
Seguido de nobles llega.  
Cruza el castillo y el puente,  
Y cuando á subir comienza  
Del Cármén por la angulosa  
Y mal empedrada senda,  
Sabedor el pueblo entero  
De la gratisima nueva  
Recibe al nuevo Arzobispo  
Mostrando alegría inmensa.  
Unos con sonoros cantos  
Su entrada triunfal celebran;  
Otros saludan y lloran,  
Los menos tras él conversan.  
Las campanas de las torres  
Los acólitos voltean,  
Lanzando al viento sus timbres  
Agudos más que saetas.  
El Arzobispo afectado

Sube á la cámara régia,  
Y á la Emperatriz bondosa  
La nivea mano la besa,  
Cumplimentando sumiso  
La singular encomienda  
Que al pié del alto castillo  
El Soberano le hiciera.

### III.

Gobernó por luengos años  
La hispana Primada Iglesia  
Con el acierto que en días  
De tribulación inmensa  
Demostraron dos varones  
De inspirada inteligencia .  
Ante el pueblo fiel, esclavo  
En las egipcias tierras.  
Y ántes que el cielo velára  
Su cuerpo bajo la tierra,  
Creó para bien de aquellos  
Que en vida su voz oyeran,  
Un hospital, do encontrarán  
Lenitivo á sus dolencias:  
Por esto se hizo inaudita  
La elección de *Juan Tavera*. (1)

---

(1) Hoy existe este hospital con el título de San Juan Bautista.

## EL DÍA DEL CORPUS.

.....  
.....  
Porque dijo un gran sugeto  
Que, el día del Corpus, era  
Contra el hereje argumento  
El casaca del danzante;  
Queriendo decir en esto  
Que en el gran día de Dios  
Quien no está loco, no es cuerdo.  
(CALDERON: Auto de *El Sacro Par-*  
*naso.*)

¿Qué motiva tanta fiesta  
En la Roma castellana?  
¿Por qué la iglesia y el pueblo  
Muestran alegría tanta?...  
¿Cómo en el ámbito extenso  
De la metrópoli magna  
Cuelgan valiosos tapices  
Por las naves y murallas,  
Que cautivan de españoles  
Y de extranjeros las almas,  
Por lo rico de sus telas  
Y lo raro en lo acabadas?...  
¿Qué fijarán en el centro  
De esa artística jiralda,  
De ese prisma inapreciable  
Que goza universal fama?... (1)

---

(1) La Custodia de Arfe.

¿Qué indican esas lujosas  
Cortinas rojas y gualdas  
Que penden de los balcones,  
Los terrados y ventanas?...  
¿Y qué el vestir de galanes,  
Y las joyas de las damas,  
Y los bellos uniformes,  
Y las músicas tan gratas,  
Y los toldos que dan sombra,  
Y la arena derramada  
Por las calles, y el repique  
De sonoras campanas,  
Y el canto de los ministros  
De la iglesia, y la gallarda  
Persona del Purpurado  
Que preside su grey casta?  
Todo indica que los hijos  
De la muzárabe raza  
Mejor á su Dios reciben  
Que Jerusalem ingrata,  
Que cual fieles descendientes  
De infanzones de gran talla  
Todo ante DIOS lo abandonan,  
Todo para DIOS lo guardan.  
Por eso ancianos y niños  
Le tributan loor sin tasa  
Al pié de régia carroza  
En el templo y en las plazas.

## LOS REVIERNES (1)

---

Después de haber festejado  
La Santa Iglesia Romana  
El acto más misterioso,  
La Redención de las almas:  
Cuando en la torre soberbia  
De Catedral cincelada  
Se agitan con timbre vario  
Las bulliciosas campanas,  
Que indican cual canto místico  
De mansiones sacrosantas  
Que todas las profecías  
Con hechos son sancionadas:  
Cuando natura riente  
Nuestros campos engalana  
Con flores que á las estreilas  
De más brillo, enojos causan:  
Cuando las aves ligeras

---

(1) La romería que en Toledo se conoce con este nombre, se verificaba desde tiempo inmemorial en la Parroquia de S. Cristobal, situado en la plazuela que lleva el mismo título, al O. de la ciudad.

Al ser trasladado el grupo de imágenes ante quien se celebraban los cultos, á la parroquia de S. Cipriano, se continuó en la forma que hoy tiene lugar en la Basílica de Santa Leocadia ó de los Concilios, conocida vulgarmente por la ermita del Cristo de la Vega.

Baten con afán sus alas,  
Y al lucir la aurora suben  
A las nubes nacaradas,  
Suaves trinos modulando  
Que blando céfiro arrastra  
Por dilatadas regiones  
De ventura y grata calma,  
En siete viernes seguidos  
Toledo camina en masa,  
A la ermita de la Vega,  
Donde en época lejana  
Juraron la fé de *Cristo*  
Los nobles y los Monarcas,  
Y en la que desde el sepulcro  
Habló la Santa Leocadia.  
Adora el pueblo contrito  
Allí, la efigie sagrada  
Del Hombre-Dios, y es su asombro  
Ver su diestra esclavada.  
Desde que Apolo sus rayos  
Esparce, hasta que montañas  
Erguidas, velan su disco  
Luciente en distantes playas,  
No cesan las peticiones  
En la basilica santa:  
Prueba que los toledanos  
Su fé primitiva guardan.

## APÉNDICE.

---

**Rectificaciones referentes á varias TRADICIONES DE TOLEDO, publicadas por algunos periódicos y obras particulares.**

En el periódico de Madrid, titulado *La Ilustración Universal*, publicó hace años el Sr. D. Eduardo Saco una tradición nominada *Matar á Oscuras*, en la que aparece como asesino de Elísio de Medinilla, D. Agustín Moreto.

En la obra del Sr. Gamero, cuyo título es *Los Cigarrales de Toledo*, en su página 168 y siguientes se vé, después de acertados razonamientos, que el autor de la citada felonía, fué D. Jerónimo de Andrada y Rivadeneira.

---

—Otra tradición publicó el periódico toledano *El Duende*, en 1882, titulada *La Noche Grande de Toledo*. En ella demuestra el autor D. Eduardo Izquierdo,

carencia de datos que son imprescindibles en este género de escritos.

Calla el autor citado la casa donde se fraguó la entrada del Rey D. Enrique IV en Toledo,—que fué una habitación del convento de San Pedro Mártir, cuando se hallaba éste en lo que hoy es Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia:—la puerta por que verificó su entrada oculto y de noche—la de Cambrón,—y mal informado además, dice que tornó el Rey á la ciudad á los tres días de su salida, habiéndolo verificado á los cinco.

---

—En el tomo del *Semanario Pintoresco Español*, correspondiente al año 1856, en su página 307, apunta datos tradicionales D. Diego Montaut y Dutriz, sobre la imágen de *Nuestra Señora de los Alfileritos*, colocada á la veneración pública en una hornacina próxima á la casa núm. 32 de la calle que lleva su nombre.

Atribuye el articulista á la citada imágen, una antigüedad que no puede suponérsela, y dice que *probablemente sería traída al lugar que ocupa, por*

*unos caballeros cristianos que en la Reconquista de la ciudad la tomaron de una torre árabe donde servía de mofa.*

Con decir que la *Señora* en cuestión se halla pintada sobre tabla y revela ser del siglo XVII, cae por su base la supuesta tradición. Más verosímil es pensar que fuera colocada donde se encuentra en tiempo de los galanteos y retos, época de que data la creación de los muchos retablos que existen en las calles de Toledo.

En cuanto á lo que el escritor aludido dice, respecto á la costumbre de las toledanas, de ofrecer y depositar ante la imágen diminutos alfileres, con objeto presumible, tiene razón, y hace cuanto debe al elogiarla.

---

—De las *Tradiciones* del Sr. Olavarría sólo haré constar la falta de verdad en algunas de ellas, y en otras la mala doctrina expuesta.

---

—El inmortal poeta Zorrilla (D. José) en una tradición nominada *A buen Juez mejor testigo*, dice en su parte II:

Más lejos se vé el castillo  
De San Servando, ó Cervantes,  
Donde nada se hizo nunca  
Y nada al presente se hace.

Poco favor hace al castillo que según las crónicas tantos recuerdos evoca: véase la *Toledo Pintoresca* y se convencerán los lectores de esta verdad.

---

—En la obra del Sr. D. Gregorio Perez de Miranda, nominada *El Primogénito de Alburquerque*, en la cual se encuentran numerosos datos de Toledo, existen algunos inexactos, debidos al desconocimiento de la topografía de la ciudad.

No es posible que desde las torres del Alcázar, como dicho señor supone, presenciara persona alguna en tiempo de Don Pedro de Castilla (el Cruel), el asalto del puente de San Martín, pues parte de la población impide ver dicho puente desde la fortaleza real.

---

—Al hablar el Sr. Olavarría en *El lu-*

nes de *El Imparcial* del 4 de Agosto del presente año sobre la *Leyenda de la Cruz en Toledo*, se olvida que el verdadero título del *Cristo de la Luz* es *Cristo de la Cruz* y la *Virgen de la Luz*, cuyos nombres lleva la mezquita ó ermita en que se veneran ambas imágenes.

---

—En el librito publicado por D. Ramon Lozano en 1883, y que titula *El primer ensayo*, hay varias tradiciones toledanas.

De la que nomina *El Rito Mozárabe*, se deduce que el mismo quedó abolido por D. Alfonso VI, y en realidad no fué así.

En otra tradición que nomina *El Fratricida*, dice que saliendo un ginete por Visagra

*Mas que galopar volaba  
Camino de San Cervantes.*

Para ir al citado castillo, sabido es que hay que cruzar el puente de Alcántara, y no salir por Visagra.

---

En la tradición del Sr. *Kroker*, titu-

lada *Entre el Amor y el Deber*, publicada en el presente año, se lee en la página 4, que D. Juan de Rivera acampaba con parte del ejército de D. Carlos V en el hospital fundado por el Cardenal Tavera.

Habrá querido decir el autor citado «en la explanada que hoy ocupa el hospital fundado por el Cardenal Tavera,» pues como es sabido no existió éste hasta 1540, y la tradición aludida se refiere á 1521.

# ÍNDICE.

	<u>Página.</u>
<b>A MIS BUENOS AMIGOS.</b>	
<b>AL LECTOR.</b>	
<b>TRADICIONES.</b> — <i>El sepelio de una Mártir.</i> . . . . .	9
<i>La plaza de la Victoria.</i> . . . . .	13
<i>Un convite y una dádiva.</i> . . . . .	16
<i>Las campanas de San Lucas y Santo Tomás.</i> . . . . .	20
<i>El Cristo de las Aguas.</i> . . . . .	24
<i>El agua de la Virgen.</i> . . . . .	29
<i>El Héroe del Tajo.</i> . . . . .	33
<b>RECUERDOS.</b> — <i>Origen de Toledo.</i> . . . . .	41
<i>Cátedra subterránea.</i> . . . . .	43
<i>Una fiesta entre Romanos.</i> . . . . .	45
<i>El Rey vencido y el vencedor.</i> . . . . .	47
<i>Ultraje por ultraje.</i> . . . . .	51
<i>La hazaña de Pero Ansures.</i> . . . . .	56
<i>Hidalguía castellana.</i> . . . . .	59
<i>Noche de venganza.</i> . . . . .	61
<i>La elección de Juan Tavera.</i> . . . . .	64
<i>El día del Corpus.</i> . . . . .	69
<i>Los viernes.</i> . . . . .	71
<b>APÉNDICE.</b> — <i>Rectificaciones etc.</i> . . . . .	73



Copia digital realizada por el  
**Archivo Municipal de Toledo**

